

AMANECE, QUE NO ES POCO (José Luis Cuerda, 1989)

crónicas de un pueblo



Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

43. CASA DE AURORA Y ADELAIDA. DORMITORIO DE JIMMY Y TEODORO. INT. NOCHE.

Teodoro ya se ha metido en la cama de matrimonio, única que hay en el cuarto. Jimmy termina de ponerse el pijama. Mientras:

TEODORO: *Y a usted, padre, ¿cómo se le ocurrió decir eso de Dostoiévski?*

JIMMY: *Pues, no lo sé, hijo, la verdad. Pero, mira, gracias a esa tontería vamos a dormir bajo techado. ¿Qué te parece?*

Jimmy se mete en la cama y se acuesta al lado de Teodoro.

JIMMY: *Supongo que me respetarás, ¿no, Teodoro?*

TEODORO: (Ofendido) *Pero, ¿qué guarradas está usted pensando, padre?*

JIMMY: *Déjate, déjate. Que un hombre en la cama, siempre es un hombre en la cama.*¹



No podía empezar este artículo sin hacer mención a alguna de las muchas frases o conversaciones que se quedaron en mi memoria cuando vi la película **Amanece, que no es poco** (José Luis Cuerda, 1989) hace muchos años. Elegí esta, pero podía haber seleccionado el guion entero, pues no hay página del libreto que no contenga alguna expresión digna, en mi humilde opinión, de encabezar estas líneas.

No se puede definir esta película con un adjetivo concreto, pues cada persona encuentra un giro de guion, una frase, una seña de identidad que perdurará en su mente tanto si es la primera vez que la ve como si es la número veinte. Encontramos una mezcla de géneros que confieren a esta película de una característica especial y en vez de embarullar al espectador, le deleitan con descubrimientos nuevos cada vez que vuelve a ver el film. En un principio puede parecer chocante lo que vemos: labradores cantando madrigales cuando van trabajar, niños que aprenden geografía o anatomía cantando como si fuera la tabla de multiplicar, tabernas con cantantes de ópera amenizando la velada, disertaciones filosóficas entre sus habitantes como si fueran eruditos en una universidad, un suicida que busca el momento de llevar a cabo su plan o las elecciones para ser adúlteras, puta, cura, maestro o alcalde. Sin olvidar los bancales, en los que en vez de nacer hortalizas brotan seres humanos, en fin una mezcolanza que podría parecer una historia sin pies ni cabeza pero, en manos de su director también autor del guion, se convierte en una película de culto, en un canto al humor absurdo o surrealista que no tiene nada que envidar a los grandes maestros del género.



El argumento no puede ser más sencillo: un ingeniero español de la Universidad de Oklahoma (que ha pedido un año sabático) se dedica a viajar, junto a su padre, en una moto con sidecar por diferentes lugares. Así, llegan a un pueblo que parece desierto, lo que ocurre es que todos los habitantes están en la iglesia porque la misa es un auténtico espectáculo. A partir de ese momento se involucran en la vida del municipio en mayor o menor medida, dando lugar a algunas de las situaciones citadas al principio y a otras nuevas que para nosotros resultan chocantes pero que para los lugareños son de lo más normal.

Una película por la que no pasa el tiempo, su humor “cuerdiano” permítaseme este “palabro” para definir el buen hacer de José Luis Cuerda en su doble faceta como realizador y escritor del guion, dota al film de una frescura que ya apuntó en su medimetro *Total* de 1983, con el que obtuvo el Premio de la Crítica Internacional y el especial del Jurado en el Festival de Montecarlo 1984 y que culminó con *Así en el Cielo como en la Tierra* en 1995, ganadora de un Goya al actor secundario y mejor película en el Festival de Cine de Peñíscola (Castellón), ambos premios en 1996. Cerrando su trilogía de humor surrealista y absurdo que tanto gusta a sus incondicionales. Con situaciones que nadie mejor que su director puede desarrollar, puede elevar a la máxima expresión, sin que parezca extraño ningún entorno de los que vemos ante nuestros ojos, por muy imposible que pueda parecer a primera vista. Diálogos agudos, punzantes, nos hacen esbozar una sonrisa casi permanente mientras vemos el film. Sólo a una mente privilegiada como esta puede desarrollar una historia tan “loca” (lo entrecorrimiento porque no me refiero a locura como la conocemos, si no a locura de genio), que como el buen vino, va ganado enteros con los años, va sacando a la luz detalles que en un primer visionado no habíamos captado y, en sucesivas proyecciones, aparecen como por arte de magia ante nuestros ojos.

Diálogos agudos, punzantes, nos hacen esbozar una sonrisa casi permanente mientras vemos el film.

Vemos situaciones que por muy absurdas que nos parezcan, en el contexto de la película, son normales. Diálogos que nosotros nunca tendremos en nuestra vida, son aquí tan aceptados por todos como unos “buenos días” o un “hasta mañana”. Escenas ridículas para alguien que no comulgue con el espíritu del film, son para los demás una lección de saber dirigir, como si no existiera un guion



predeterminado, como si la cámara fuera tras los habitantes de ese peculiar pueblo y plasmara su día a día en uno de los muchos *reality show* que tenemos en nuestras cadenas de televisión.

En cuanto a los intérpretes, “el mejor reparto de la historia del cine español” según el maestro Luis García Berlanga dijo al propio director², no voy a citar a ninguno porque, si lo hiciera, ocuparía la totalidad del artículo sólo con sus nombres, ya que los treinta y ocho actores y actrices acreditados en los títulos iniciales y los ciento treinta que aparecen en los títulos finales, bordan de tal manera sus papeles (tanto los profesionales como los propios habitantes del pueblo) que me parecía injusto mencionar a unos si y a otros no. Es algo que tenía en mente desde que supe que iba a hablar de *Amanece, que no es poco*. Pues en nuestra cabeza tenemos los nombres de estos protagonistas, casi todos con papeles secundarios, dicho con el mayor respeto, ya que en esta ocasión no podemos hablar de protagonistas como tales, sí de reparto coral que confiere a la historia una frescura, ritmo y belleza tales que nunca nos cansaremos de verla. Además, como comentario propio, pienso que si no el que más sí es uno de los repartos más extensos del cine español.

Ha sido tal el éxito de la película, sobre todo años después de su estreno, que en su entorno surgió el movimiento “Amanecista” con miles de seguidores que se reúnen, cada cierto tiempo, para volver a ver la película en una especie de culto que mucho nos recuerda a la escena de la misa, donde los vecinos se reúnen para contemplar liturgia como si de un espectáculo se tratase y realizar actividades relacionadas con el film. Además, en Liétor, Ayna y Molinicos, localidades de Albacete donde se rodó la película, han creado rutas turísticas para que todos los devotos de esta película puedan disfrutar con los escenarios naturales donde transcurrió la historia.

No quiero finalizar sin hacer otra referencia al guion, en esta ocasión lo he adaptado para definir lo que supuso para mí el descubrimiento de esta película que, aunque no sea una obra maestra para muchos, marcó (y marca) toda una época dentro del cine español. La frase con la quiero rendir homenaje es: “Todos somos contingentes pero, *Amanece, que no es poco*, es necesaria”

¹ Cuerda, José Luis (2013): “Amanece, que no es poco”. Logroño, España. Pepitas de calabaza ed. pág. 159

² Entrevista hecha por el autor del artículo a José Luis Cuerda en Onda Cero Madrid Norte el 19-enero-2016, con motivo del 27 aniversario del estreno de *Amanece, que no es poco*.